

Los intelectuales y la crisis política venezolana

Resumen

En este trabajo se evalúa el papel desempeñado por los intelectuales en el análisis de la situación política venezolana, ya que en los últimos años observamos una participación más activa, abriendo nuevos espacios que anteriormente estaban reservados a los políticos y asumiendo una posición de compromiso ante los problemas económicos, políticos y sociales, generando reflexiones serias y profundas sobre la situación actual del país. Los intelectuales venezolanos están predestinados a desempeñar un papel importante, ya que en su mayoría tienen una conciencia clara acerca de los problemas del país y pueden contribuir en la construcción de una auténtica comunidad nacional.

Palabras clave: *Intelectuales, Espacios, Problemas, País, Comunidad*

Abstract

In this work the role played by the intellectuals in the analysis of the Venezuelan political situation is evaluated, since in the last years we observe a more active participation, opening new spaces which previously they were reserved to the politicians and assuming a position of commitment before the economic problems, political and social, generating serious and deep reflections on the present situation of the country. The Venezuelan intellectuals are predestined to play a role important, since in their majority they have a clear conscience about the problems of the country and they can contribute in the construction of an authentic national community

Key words: *Intellectuals, Spaces, Problems, Country, Community.*

Artículo: *Recibido, 28 de marzo de 2005; aprobado, 25 de octubre de 2005*

Fernando Guzmán Toro: *Licenciado en Filosofía . Magíster en Filosofía. Docente de la Cátedra de Ética de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, Maracaibo.(Venezuela)*

Correo electrónico: *ferguztoro@hotmail.com*



Anaqueel

Los intelectuales y la crisis política venezolana

Fernando Guzmán Toro

Al hablar de la definición de intelectual es difícil establecer unos límites específicos de una manera clara, y es posible la existencia de opiniones encontradas, ya que la categoría de intelectual puede incluir a los analistas de coyuntura política, profesores, comunicadores sociales y literatos; sin embargo, en este trabajo nos limitaremos a considerar las opiniones de algunas personalidades que incluyen a los escritores más destacados en el mundo literario venezolano, artistas plásticos y críticos en el área de la plástica y el teatro, quienes durante el gobierno del presidente Hugo Chávez Frías han desarrollado una activa posición política a favor o en contra de lo que evidencia que las diferentes posturas en la dinámica política venezolana también están presentes en las opiniones de sus intelectuales.

En los años 60 los intelectuales latinoamericanos desempeñaban dentro de su sociedad una función polivalente y fueron simultáneamente: literatos, políticos, diplomáticos, fundadores de partidos e inspiradores de ideologías tales como: Domingo Faustino Sarmiento, José Vasconcelos, Rómulo Gallegos, Mario Vargas Llosa. Era frecuente que eminentes poetas y literatos desempeñaran funciones importantes en el área de la política y la diplomacia como sucedió en los casos de: Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Octavio Paz, Carlos Fuentes, etc. En Venezuela los personajes más representativos de su intelectualidad, con sus excepciones, habían dejado de lado su posición crítica, incorporándose a las estructuras de poder, lo que trajo como consecuencia la pérdida de un aporte fundamental para el progreso político, social y económico; sin embargo, a pesar de la incorporación de muchos a la maquinaria anquilosada del poder exhibieron, como lo plantea Mansilla, una influencia significativa a la hora de reflexionar acerca de la necesidad de la consolidación de un proyecto de conciencia nacional. (Mansilla, 2002) .

Durante la década de los ochenta se experimentaron una serie de cambios en el espacio político venezolano que incluyeron: el descontento generalizado hacia los partidos del estatus, una abstención electoral creciente y la finalización de la alternancia bipartidista en el poder. El 27 de febrero de 1989 durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, se produce un estallido social que comenzó en los terminales de pasajeros de Guaremas, Guatire y el nuevo Circo de Caracas como resultado de una decepción colectiva asociada a la explosión de una tensión emocional acumulada en el transcurso de los años que desencadenó una anarquía desbordada en las calles de la ciudad . Estos conflictos de inestabilidad urbana como consecuencia del descontento popular, fueron el preludio a la insurrección que se desarrolló el 4 de febrero de 1992 comandada por Hugo Chávez Frías, quien había conformado una organización en las filas del ejército conocido como: Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR), y el detonante fue la estrategia neoliberal del presidente de la República Carlos Andrés Pérez . A pesar de que en la provincia estaban ganando posiciones los opositores al gobierno, en Caracas la guardia presidencial rechaza a los insurgentes comandados por Chávez

los cuales fueron derrotados, asumiendo el teniente-coronel la responsabilidad ante el país como uno de los principales representantes del movimiento bolivariano.

El Parlamento venezolano ante la situación de crisis condenó los acontecimientos y apoyó al presidente Pérez; sin embargo surgen opiniones como la del líder socialcristiano Rafael Caldera quien afirma que no se puede pedir al pueblo que se sacrifique por la democracia, si ella misma lo ha llevado al hambre y la pobreza. En mayo de 1993, Carlos Andrés Pérez fue acusado de peculado por la Corte Suprema de Justicia y destituido, asumiendo la Presidencia de la República el Ramón J. Velásquez. En diciembre de 1993 se realizan elecciones siendo elegido como presidente Rafael Caldera, quien representaba a una organización política heterogénea conocida como “Convergencia”, que convocó a simpatizantes de derecha y de izquierda. En marzo de 1994, Caldera concede el armisticio a un grupo de los militares insurgentes incluyendo al teniente-coronel Chávez y se inicia un activismo político por parte de los antiguos sublevados que comenzó a socavar las bases de los partidos tradicionales como Acción Democrática y Copei, quienes hasta entonces se alternaban en el poder.

Entre los años de 1997 y 1998 los partidos tradicionales trataron de detener el avance político del teniente-coronel Chávez, ante la posibilidad de la pérdida de los antiguos privilegios, y a finales del año de 1998 fue elegido presidente con el 50% de los votos (Scocozza, 2001). La inseguridad, la incertidumbre y la conflictividad social fueron factores determinantes en las grandes expectativas alrededor de la figura de Hugo Chávez Frías, quien asumió la responsabilidad de construcción de un nuevo orden social, fijando rupturas con el establecido, creando identificaciones con el imaginario popular, una visión profética de la historia y una nueva forma de hacer política (Bermúdez et al, 2000; Castro 2000).

Amparado el teniente-coronel Hugo Chávez en un triunfo arrollador, se inicia el Proceso Constituyente que tenía como finalidad la transición política entre una democracia formal a lo que el chavismo denominó democracia participativa (Petkoff, 2000)(Romero, 2004). El primer año de presidencia transcurre entre manifestaciones, marchas, discursos y en diciembre de 1999 se proclama la Constitución de la República de Venezuela, con la finalidad de establecer una democracia radical participativa que consolidase cambios profundos

en la sociedad venezolana que exaltasen los valores fundamentales de libertad, justicia, solidaridad, cultura y educación.

Surgen una serie de intelectuales que se comprometen en el ámbito cultural con el Proyecto del presidente; destacando Manuel Espinoza, viceministro de Cultura, quien afirma que los alcances en el sector cultural en los últimos años habían desbordado la capacidad del organismo institucional encargado de la cultura en Venezuela, el Conac. Plantea Espinoza la necesidad de un organismo apropiado, nuevo, concebido y diseñado para promover una verdadera descentralización de la cultura en Venezuela, eficiente y antiburocrático que perfeccionase la vocación participativa expresada en la ley del Consejo Nacional de la Cultura. Era necesario un nuevo organismo de gestión que asumiese con eficacia las tareas del desarrollo y que estimulase los diferentes procesos de cultura, facilitando el acceso a los bienes y servicios culturales. Espinoza señala algunos aspectos que considera como fundamentales para lograr la transformación de la gestión cultural e institucional tales como: democratización de la gestión cultural, despolitización de la vida administrativa del sector, coherencia en las políticas culturales y consolidación de los instrumentos legales de la gestión del Estado (Espinoza, 2000).

Entre el segundo y el tercer año de gobierno los intelectuales venezolanos comienzan a asumir una posición crítica ante las políticas gubernamentales; unos a favor y otros en contra. Surge un manifiesto de los creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país, con aproximadamente doscientas firmas en que se plantea la existencia de un grupo de sectores privilegiados que vulneran los principios de equidad y objetividad en función de sus propios intereses, y que mediante una estrategia mediática crearon una matriz de opinión contraria a los intereses del gobierno. En este manifiesto se ratifica la necesidad de fijar una posición clara para defender al proceso político iniciado por el presidente Chávez, siendo necesaria la construcción de una auténtica comunidad nacional y sin exclusiones. Gustavo Pereira, miembro del consejo directivo de la Revista Nacional de Cultura, critica el papel cada vez más beligerante desempeñado por los representantes de los medios de comunicación que impiden las nuevas transformaciones y que han creído hallar en el presidente Chávez un equivalente del demonio persa del furor, entregado a con-



vertir en polvo a los santos varones (Pereira, 2002).

El 5 de diciembre de 2001 aparece otro manifiesto titulado: “Rescatemos la República de Venezuela”, firmado por un grupo de intelectuales venezolanos en el que destacan: la escritora y psicólogo Ana Teresa Torres, los historiadores Manuel Caballero y Elías Pino Iturrieta, el poeta Rafael Arráiz Lucca, entre otros. Estos intelectuales venezolanos son partidarios de la necesidad de una profundización del sistema democrático ante una crisis que abarca los diversos ámbitos de la vida nacional como son: la política, la economía, la seguridad social y jurídica generando un desajuste en la existencia colectiva, una carencia de una visión a futuro y la ausencia de los proyectos colectivos que requiere toda sociedad para lograr su progreso. En este manifiesto se asume una posición crítica ante el desempeño del gobierno, señalando una serie de rasgos que lo definen, tales como: un asfixiante personalismo representado en el presidente, el ejercicio directo del poder político por parte de los militares, una presencia avasallante del Estado, centralismo, incapacidad e ineficiencia administrativa, un exacerbado populismo y el uso ilegítimo de los dineros públicos en beneficio de nuevos oligarcas; siendo necesario un pacto político-social para rescatar la República de Venezuela que incluyese un acuerdo entre todas las fuerzas políticas, cívicas y sociales. La concreción de dicho pacto supone un compromiso de gobernabilidad que oriente acerca de los cambios a efectuar entre el actual estado de cosas y la Venezuela a la cual todos aspiramos.

Gabriel Jiménez Emán, cuentista y poeta venezolano, plantea en marzo del 2002 la tendencia existente en Venezuela hacia una polarización, que va a desencadenar en un país cada vez más dividido y entre las causas que Jiménez señala destaca el fango de contradicciones en que se encuentran sumidas las instituciones venezolanas. Esta polarización peligrosa explica la cantidad enorme de trabajadores, empresarios y profesionales en oposición flagrante al gobierno y el descontento que la opinión pública ha manifestado con relación al presidente. Jiménez plantea un aspecto interesante, que es el surgimiento de una nueva forma de hacer política con el presidente Chávez; sin embargo es necesario que se ajuste a las reglas del juego democrático. Si el actual gobierno pierde el control político, debe cederlo a otros más capaces, pero éstos que lo reciban deben tener claro que éste no es

un país para exprimirlo (Jiménez, 2002). Estas palabras de Jiménez fueron proféticas, ya que al mes de publicado su artículo se desarrolló un golpe que derrocó al presidente Chávez posterior a una marcha opositora en el que fallecieron algunos participantes en la misma. Asume el poder el representante principal del organismo federativo nacional que agrupa a los empresarios e industriales más importantes de Venezuela (Fedecámaras); sin embargo posterior a una serie de desaciertos políticos en el que destacan la ausencia en el nuevo gobierno de representantes de los trabajadores venezolanos y de la sociedad civil, además de las protestas crecientes de simpatizantes del gobierno, el presidente Chávez recupera nuevamente el poder. El resto del año 2003 transcurrió en un ambiente de polarización creciente caracterizado por marchas y contramarchas, una acentuada oposición mediática al gobierno y enfrentamientos cada vez más frecuentes entre simpatizantes y opositores al gobierno

Nelson Rivera, director del suplemento Papel Literario del periódico venezolano “El Nacional”, al referirse al presidente Chávez lo define como un personaje telúrico que estremece las instituciones e interviene en la vida cotidiana con su permanente presencia. Lo considera como una especie de caudillo de la era mediática que es capaz de invadir cada espacio y cada segundo de la vida de los venezolanos. A medida que la crisis ocupa y se hace presente, al caudillo venezolano ya no le bastan los aplausos; necesita de fanáticos, demostraciones de fanatismo y de voces estridentes que le ratifiquen su condición de hombre indispensable en el planeta. El espectáculo del caudillo es para Rivera a un mismo tiempo amenazante e irresistible, y no se tiene certeza en un momento determinado sobre su fuerza o su debilidad, si está cayendo o por el contrario se está levantando. No sabemos si agoniza o se fortalece, si teme a sus adversarios o prepara una nueva emboscada. Los venezolanos entendiesen vivir en un tiempo dislocado, en que todo sucede a una vertiginosa velocidad, en que cada acontecimiento supera al precedente en lo bizarro y lo absurdo, rodeados de rumores en que se multiplican conspiraciones victoriosas y magnicidios. Impresiona para Rivera el hecho de que un proyecto político haya desencadenado en una gran conflictividad histórica y social, en que simpatizantes y opositores al gobierno pareciesen estar inspirados en un alocado ímpetu destructivo instigado

por la idea de la venganza (Rivera, 2002). Ese tiempo dislocado de que habla Rivera, es para Ramón J. Velásquez; político, abogado, historiador y presidente de la República Venezolana entre los años de 1993 y 1994, una consecuencia de los cambios políticos, económicos y sociales que han ocurrido en Venezuela en los últimos años. Es alarmante para Velásquez, un incremento de la violencia verbal y el enfrentamiento social, que creyese hacer pensar en el resurgir de periodos históricos ya superados, como el de la guerra federal. Un aspecto interesante que plantea Velásquez, es la presencia constante y organizada de la sociedad venezolana en la lucha por mantener la vigencia de una democracia representativa y participativa. Es necesario recuperar los principios básicos y elementales que rigen la lucha política, mediante el uso de las herramientas de la democracia permitiendo diferenciar a los verdaderos demócratas de los radicales mensajeros de la violencia.

La influencia de la conflictividad política venezolana es grande y puede ejercer un profundo efecto en la psique colectiva del venezolano, que se comienza hacer manifiesta en la temática de algunos escritores como Israel Centeno, quien en su libro "El complot", nos presenta la historia de una conspiración de un grupo de izquierdistas venezolanos que se organizan para asesinar al líder de un proceso cívico militar que se ampara en una rancia retórica revolucionaria (Méndez, 2002). En esta obra de Centeno se analiza de una manera cruda y desgarrada los mecanismos oscuros del poder y los seres que se ennegrecen ante sus encantos. En "El complot" está presente el mesianismo militante, el fanatismo, la intolerancia, la mediocridad, la podredumbre que exhiben una especie de ángeles revolucionarios que alcanzan el poder y comienzan a exhibir una faceta sombría y perversa como única razón por encima de la ética (Centeno, 2002).

María Fernanda Palacios, reconocida escritora y docente de la escuela de letras de la Universidad Central de Venezuela, considera que en Venezuela en los últimos años se ha producido una suma de hechos que pareciesen insimilables para la conciencia ordinaria; en que convergen la improvisación, el resentimiento y la megalomanía política generando una carga de destructividad que ha desencadenado serios desórdenes en el alma venezolana. La sociedad pareciese haberse dado cuenta de su papel, al admitir que todos los ciudadanos po-

demos ser víctimas de abusos de poder y esta conciencia ha permitido el resurgir del ideal de la responsabilidad que se ha cristalizado en una conducta ciudadana que es manifestación de una conciencia superior. Los venezolanos comienzan a desconfiar de sus héroes políticos que han conducido los destinos del país en los últimos años, que considerasen predestinados a episodios perversos de auge y caída que se repiten cíclicamente. Después de años de parálisis política el cuerpo de la sociedad pareciese escapar progresivamente a su mutismo y conformismo e independientemente de sus resultados dejará su impronta en la memoria colectiva del venezolano; sin embargo para Palacios es necesario superar algunos pedazos de su historia que ejercen una influencia muy negativa como son: el caudillismo, el militarismo y caciquismo, que son manifestaciones de una concepción muy primitiva de la política (Palacios, 2002).

Ernesto Mayz Vallenilla, filósofo venezolano quien en 1999 fue miembro de la Comisión Presidencial Constituyente, al referirse a la situación venezolana plantea que en la actualidad no existen proyectos, ideales o acciones que permitan proyectar la vida hacia el futuro y es como consecuencia de la ausencia de conductores políticos que le presenten al pueblo venezolano un horizonte social, económico, cultural y educativo positivo. El deber ético del ciudadano de hoy es la lucha por la libertad y una democracia auténtica, en donde no exista la amenaza de coacción por ninguna fuerza (Wisotzki, 2002). Antonio López Ortega, escritor y director general de la Fundación Bigott al referirse a la situación venezolana, cita al poeta venezolano Juan Sánchez Peláez quien en un poema llamado "Preámbulo" dice: "Prueba la taza sin sopa/ ya no hay sopa/ solloza hermano/ prueba el traje/ bien hecho/ a tu medida/ te cuelga/ te sobra por la solapa/ nos falta sopa" (Sánchez Peláez, 1992). A Venezuela, como dice el poema de Sánchez Peláez le sobra el traje por la solapa y también le hace falta sopa. El traje se hace bien, pero después no se sabe cómo vestirse, existiendo actualmente un profundo abismo entre teoría y práctica, entre leyes y aplicaciones, entre buenos deseos y hechos reales. La escena pública y política venezolana se ha transformado en algo asfixiante, no diferenciándose en nada de lo sucedido en el pasado en que prevalecía una retórica hueca, aérea, incapaz de concretar nada y más soñadora que real (López Ortega, 2002).



Tarek William Saab, poeta, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente por el partido gubernamental y actualmente gobernador del estado Anzoátegui, al referirse a la conflictividad política venezolana sostiene que se ha generado una situación de tensión y una atmósfera asfixiante de resultado incierto. Es necesaria la búsqueda de un puente hacia la racionalidad que permita lograr el equilibrio, una cultura de valores que reemplace los antivalores, y esto es un proceso complejo que exige una labor pedagógica (Prieto, 2002). William Saab considera que el debate en la sociedad venezolana pareciera dominado por extremos en donde el sectarismo, la promoción de la segregación y el rencor pretenden devolvernos a etapas sepultadas, avaladas por un sector de la disidencia política que intenta aplastar un propuesta de estado y nación (William Saab, 2002).

Carlos Cruz Diez, artista plástico y maestro del cinetismo, recientemente fallecido consideraba preocupante en la dinámica política del país el sentimiento de odio creciente entre los venezolanos que amenaza con llevarnos al abismo de la Venezuela del siglo XIX. Cruz Diez asumió una posición muy crítica ante el presidente Chávez definiéndolo como un destructor; sin embargo tiene el mérito histórico de haber demolido una democracia que en sus principios fue históricamente beneficiosa pero con el tiempo se anquilosó transformándose en una especie de sistema monárquico que degeneró en una negligencia absoluta que estimuló la adulancia, la corrupción y el vasallaje. El presidente Chávez tiene su lugar en la historia pero su obsesión por el poder puede transformarlo en un caudillo más de la interminable lista del continente suramericano. Era necesario para Cruz Diez una reforma inmediata en los diferentes ámbitos del país, fundamentada no en teorías románticas del siglo XVIII o XXI sino en un proyecto de país, ya que es insensato gobernar una nación en el siglo XXI, pensando a la manera del indio Guaicaipuro o en los postulados de Zamora, Páez, Monagas o de Cipriano Castro (Borzachini, 2002).

Pablo Antillano, ante la crisis venezolana critica el papel de los medios de comunicación, ya que la oposición y el gobierno terminaron por convertirse en máquinas de propaganda y arenas de combate. Ambos grupos terminaron aceptando prácticas informativas en las que se silencia o se oculta información, se alimenta el rumor, se legitima el documento no confirmado y se permite la opinión

interesada a terceros. El público, según Antillano, ha perdido la posibilidad de conocer los hechos porque los medios orientan las informaciones hacia sus beneficios, y entre los síntomas más visibles de esa influencia mediática en la información política venezolana tenemos: A. Uso exagerado de fuentes de un solo sector, B. Ausencia de verificación de muchas de las fuentes utilizadas, C. Una valoración excesiva del rumor y formas condicionales de la información, D. Excesos de opinión en la información, E. Confusión entre publicidad, propaganda política, opinión e información, F. Conversión de la información en espectáculo mediático con pérdida de la imparcialidad y objetividad. Es necesario para Antillano la recuperación del rigor informativo y la imparcialidad, informando con base a hechos y no a suposiciones o de otra manera corremos el riesgo de fallecer intoxicados con la información proveniente de uno u otro bando (Antillano, 2002).

Tomás Eloy Martínez, periodista nacido en Tucumán, director durante algunos años del periódico venezolano "El diario de Caracas" y ganador del premio Alfaguara 2002 por la novela "El vuelo de la reina", es pesimista ante la situación venezolana distando ser la misma de hace algunos años; ya que la prosperidad se ha evaporado, los viejos partidos se han extinguido y el odio entre clases se ha exacerbado. La principal consigna de la oposición es para Martínez la salida del presidente Chávez de sus funciones de gobierno; sin embargo no existe un programa definido, y suprimir una democracia que tiende contradictoriamente al autoritarismo y restituir a las instituciones a su independencia es insuficiente. La fuerza opositora propone destituir al presidente legítimamente elegido, considerándolo como una misión histórica, sin embargo el presidente Chávez en pocos años ha logrado establecer una organizada estructura de poder y la oposición no presenta planes concretos en la conducción del país. Esa sensación de vacío, es para Martínez la causa de que muchos venezolanos permanezcan aferrados al proyecto del presidente Chávez, existiendo el temor ante un futuro desconocido que puede ser peor. Venezuela está dividida en dos y es urgente el logro de la reconciliación mediante un programa de salud institucional y una distribución justa de las riquezas, que permita rescatar a Venezuela de las ruinas en que la han convertido los intereses de grupos y un mesianismo fanático (Martínez, 2002).

En el mes de diciembre del 2002 se produjo en Venezuela un paro nacional que incluye la participación del comercio, la industria nacional, el empresariado y la industria petrolera nacional (PDVSA) que es la principal generadora de recursos para el país; surgiendo un nuevo manifiesto de los intelectuales denominado “La palabra de los escritores venezolanos”, firmado por más de cien intelectuales venezolanos destacando: Rafael Cadenas, Eugenio Montejo, María Fernanda Palacios, Israel Centeno, Ana Teresa Torres, Rafael Arráiz Lucca, Elías Pino Iturrieta, Antonio López Ortega. Estos intelectuales asumen una posición de rechazo ante un discurso político que incita al odio y a la violencia, manifestando la necesidad de recuperar el derecho a expresar las ideas y diferencias, para construir un país de entendimiento y confianza basado en la justicia social. El 19 de diciembre de 2002 aparece publicado el Manifiesto por la Creación de libertades firmado por más de 400 intelectuales ligados al ámbito cultural venezolano, quienes al analizar la situación política, económica y social venezolana preocupa su asociación con el autoritarismo, el miedo, la violencia y el silencio cómplice, que no son representativos de una natural vocación por la libertad, igualdad, justicia y tolerancia. Es necesario expresarse por encima de los signos de violencia, e invita el manifiesto a los creadores y trabajadores culturales a ejercer su libertad de conciencia y sumarse al sentimiento nacional que exige una salida electoral concertada con la finalidad de lograr la reconstrucción nacional, la reconciliación, en que los creadores y trabajadores culturales tendrán la misión de borrar toda forma de exclusión social.

Esta crisis política que surge al final del año del 2002 y que continuó durante el 2003 determinó que a partir del mes de mayo de ese mismo año se iniciaran negociaciones entre los representantes del gobierno y de la oposición, acordando la consulta a referéndum revocatorio que está establecida en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En el mes de diciembre del 2003 se desarrolló la consulta para convocar a referéndum revocatorio presidencial y según cifras de la oposición se logró conseguir un millón de firmas más de las 2.436.083 requeridas. El Consejo Nacional Electoral por decisión de tres de sus cinco miembros, consideró que sólo 1.832.493 firmas cumplían los requisitos, 416.563 fueron rechazadas y 876.017 presentaban dudas que era necesario someter a un proceso de ra-

tificación. Este fallo generó descontento entre los representantes de la oposición, quienes decidieron el viernes 27 de febrero del 2004 llevar un documento a los mandatarios invitados a la cumbre del G-15 que se celebraba en Caracas, denunciando las actuaciones del Consejo Nacional Electoral. Esta protesta opositora generó una fuerte represión por parte de los organismos de seguridad del Estado y en especial de la Guardia Nacional, con disturbios escenificados en todo el país por más de cuatro días consecutivos.

Tulio Hernández en un artículo publicado el 7 de marzo del 2004 titulado: *¿Puede un poeta ser tonton macoute?* que surge como respuesta a un artículo publicado por la periodista Mari Pili Hernández en la columna “Sin Duda” el 4 de marzo del 2004 en el diario “El Nacional”, en que su autora a pesar de que es considerada como una voz autorizada del chavismo ya que se desempeñó como presidente de la televisora oficial del Estado, crítica las actuaciones de los representantes de la oposición y de la guardia nacional. Al respecto Mari Pili Hernández en su artículo titulado “carne de cañón” dice:

“Ahora bien, es injusto decir que todos los manifestantes son delincuentes, así como es injusto decir que todos los efectivos de la Guardia Nacional violan los derechos humanos. Ninguna de las dos cosas son ciertas, pero sí hay indicios de lado y lado que están incursos en hechos lamentables.

No podemos permitir que ninguna mujer con uniforme hale por los cabellos y lance al piso de manera brutal a otra completamente desarmada y sin protección. No podemos permitir que ningún venezolano muera con un disparo en la espalda en medio de una protesta pública sin que eso se investigue, y se castigue al asesino”.

“La Fiscalía y la Defensoría del Pueblo tienen una oportunidad única para actuar, y si no lo hacen, los mismos que nos autodenominamos revolucionarios tenemos la obligación moral de evitar, con los mecanismos que establecen nuestras leyes, que se cometan injusticias contra nuestros adversarios políticos independientemente de que ellos nunca nos brindarían este tipo de consideraciones” (Hernández MP, 2004).

Tulio Hernández considera que la columnista de “El Nacional” habla desde el punto de vista de las convicciones individuales y del respeto a principios universales que definen a los derechos humanos, ya que contradictoriamente connotados intelectuales, académicos y



defensores de los derechos humanos han justificado la exagerada represión de la Guardia Nacional como una respuesta necesaria a la anarquía reinante en el país. Tulio Hernández critica un comunicado que apareció posteriormente al artículo publicado por Mari Pili Hernández, firmado por Luis Alberto Crespo, Ana Enriqueta Terán y Fredy Castillo en que la única acción enjuiciable a la protesta que surgió como consecuencia de la decisión del Consejo Nacional Electoral era que estos actos perturbaron la paz ciudadana y limitaron el derecho a transitar libremente, omitiendo estos intelectuales hacer alguna referencia a la represión por parte de los organismos de seguridad del Estado.

Surge la pregunta de Tulio Hernández: *¿Puede un poeta ser tonton macoute?* (Hernández T, 2004).

Rodolfo Izaguirre, crítico de cine y uno de los miembros fundadores de la agrupación vanguardista “El Techo de la Ballena”, considera necesaria una reflexión seria y profunda sobre el país, cuyos problemas son demasiados serios y complejos para dejárselos sólo a los políticos. Los intelectuales venezolanos están predestinados a desempeñar un papel importante, ya que en su mayoría tienen una conciencia clara acerca de la situación del país y no se han aislado de los problemas políticos, sociales y económicos que la aquejan.

El 15 de septiembre del 2004, se convocó a un referendo revocatorio presidencial, siendo ratificado Hugo Chávez Frías, generando un profundo descontento en los grupos políticos opositores al gobierno como consecuencia de la sospecha no comprobada de fraude. Fernando Rodríguez, profesor de la Universidad Central de Venezuela, escritor, crítico de cine y expresidente de la Cinemateca Nacional, considera que las opiniones acerca del fraude se ha convertido en una entidad metafísica, con infinidad de hipótesis, pero sin pruebas concretas. Rodríguez al referirse a la participación de los intelectuales venezolanos en la circunstancia política actual, plantea que muchos están comprometidos políticamente, de un lado u otro y es importante que reflexionen acerca de la permanencia del presidente Chávez, ya que su gobierno no es una tragedia ocasional

o un drama transitorio y es posible que prolongue su mandato por años (Socorro, 2004).

Posterior al triunfo de Chávez Frías en el referéndum revocatorio, se observa una mayor participación de los intelectuales simpatizantes al gobierno y han iniciado una serie de actividades tales como el I Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, que congregó a diferentes personalidades del ámbito intelectual que incluyeron a filósofos, historiadores, economistas, políticos, artistas, escritores y sociólogos, evento que recibió el apoyo del Ministerio de Estado para la Cultura. Se evidencia a finales del año 2004 y comienzos del 2005 posterior a la ratificación del presidente Chávez, una disminución acentuada de la actividad de los grupos opositores y que incluye una menor participación de los intelectuales que no simpatizan con el gobierno; lo que supone que la participación de los intelectuales también se relaciona con los vaivenes de la conflictividad política en el país, en los cuales se alternan períodos álgidos en que la participación es más acentuada y períodos de aquiescencia política en que la participación suele ser más limitada.

Conclusiones

- Se observa una participación creciente de intelectuales venezolanos tales como: escritores, artistas plásticos, filósofos en actividades políticas a favor y en oposición al presidente Chávez que se exagera en los momentos de mayor conflictividad política en el país.
- La polarización creciente en los dos últimos años entre los simpatizantes del gobierno y la oposición, se hace presente en la intelectualidad venezolana quienes adoptan posiciones políticas claras y definidas a favor o en contra, debatiendo sus argumentaciones políticas en medios de comunicación masivos como prensa, radio y televisión.
- Es importante superar la creciente conflictividad por la radicalización de posturas políticas extremas, siendo necesario que los intelectuales asuman un papel trascendental en el logro de la conciliación de la sociedad venezolana.

Referencias

- Antillano, P. (2002). "Entre el arsénico y la cicuta". En: Papel Literario. *El Nacional*; Caracas, 6 de julio de 2002 . 1.
- Bermúdez, E et al (2000). "Hugo Chávez. La articulación de un sentido para la acción colectiva" . *Espacio Abierto*. Volumen 9, No. 3: 53-77.
- Borzachini, Ch. (2002). "Hugo Chávez debe retirarse porque ya su tarea terminó". *El Nacional*; Caracas, 22 de diciembre de 2002. B/8.
- Castro Aniyar, D. (2000). "Hugo Chávez: Una descripción antropológica de lo contemporáneo" . *Espacio Abierto* . Volumen 9, No. 3: 38 -52.
- Centeno, I . (2002). *El complot*. Alfadil: Caracas.
- Espinoza, M. (2000). "Una cultura para la transformación". *Revista Nacional de Cultura* 313: 13- 20.
- Hernández MP. (2004). "Carne de cañón". En: Sin Duda. *El Nacional*; Caracas, 4 de marzo de 2004. A/6 .
- Hernández T.(2004). "¿Puede un poeta ser ton-ton macoute?". *El Nacional*; Caracas, 7 de marzo de 2004. A/10.
- Jiménez Emán, G. (2002). "País dividido y país posible". En: Papel Literario. *El Nacional*; Caracas, 18 de marzo de 2002 . 3.
- López Ortega, A. (2002). "Nos falta sopa". *El Nacional*; Caracas, 15 de diciembre de 2002 . B/12.
- Mancilla, H.C.F. (2002). "Intelectuales y política en América Latina. Breve aproximación a una ambivalencia fundamental". *Espacio Abierto* . Volumen 11, No. 3: 429 – 454 .
- Martínez, TE.(2002). "Venezuela el día después". *El Nacional*; Caracas, 22 de Diciembre de 2002 . A/10.
- Méndez, JC. (2002). "El día en que salí a matar al presidente". En: Papel Literario. *El Nacional*; Caracas, 22 de julio de 2002 .1.
- Palacios, MF. (2002). "Temple y resistencia". *El Nacional*; Caracas, 16 de diciembre de 2002. B/5.
- Palacios. MF. (2002). "La conciencia está en la calle". En: Papel Literario. *El Nacional*; Caracas, 2 de noviembre de 2002 . 2-3.
- Pereira, G.(2002). "El verdadero nombre de las cosas". *Revista Nacional de Cultura* 322: 9 - 11.
- Petkoff, T. (20002). *La Venezuela de Chávez*. Grijalbo. Caracas.
- Prieto, H.(2002). "A un solo hombre, Chávez, no le toca darle repuesta a todos los problemas". *El Nacional*; Caracas, 19 de diciembre de 2002 . A/5 .
- Rivera, N .(2002). "La sociedad distraída". En: Papel Literario. *El Nacional*; Caracas, 19 de julio de 2002 .1.
- Romero, J. (2004). "Hugo Chávez y la representación de la historia de Venezuela". *Reflexión política* ; 6(11): 146 – 169.
- Saab William, T. (2003). "Por donde viajan los tranvías". *El Nacional*; Caracas, 2 de febrero de 2002 . A/11.
- Sánchez Peláez, J. (1992). Poesía. Caracas: Monte Ávila Editores ; pp.143.
- Scocozza, A. (2001). "La representatividad y la participación en el sistema constitucional de Bolívar y de los bolivarianos". *Telos* 3(3): 296 –323.
- Socorro Milagros. (2004). "Fernando Rodríguez saluda el florecimiento de una cultura de resistencia". *El Nacional*; Caracas, 30 de agosto de 2004 . B/8.
- Varios autores.(2002) . "Manifiesto por la creación de libertades". *El Nacional*; Caracas 19 de diciembre de 2002 . B/11.
- Varios Autores.(2002). "Rescatemos la República de Venezuela. Creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país". *Revista Nacional de Cultura* 322: 27 – 34.
- Varios Autores. (2002). "La palabra de los escritores venezolanos". *El Nacional*; Caracas 15 de diciembre de 2002 . B/11.
- Velásquez, RJ. (2002). "Venezuela es una revuelta entre el ayer y el presente". *El Nacional*; Caracas, 13 de diciembre de 2002 . A/14.